

Albores

DE ESPIRITU



JUGANDO A LAS BOLAS

Ultimo cuadro pintado por López Torres. (Rep. Muñoz.)

Sumario

OTRA VEZ CERVANTES, página 3.—
DON CARLOS MORALES ANTEQUE-
RA, INSPECTOR GENERAL DEL CUERPO NA-
CIONAL DE INGENIEROS AGRÓNOMOS, pági-
na 4.—LOS BOMBOS DE TOMELLOSO,
POR JOSÉ SANZ Y DÍAZ, página 6.—EL
POETA ALABA LA FECUNDA TRIS-
TEZA DE CERVANTES, POR JUAN AL-
CAIDE SÁNCHEZ, página 8.—NOCHE DE
LA CIUDAD, POR JOSÉ GARCÍA NIETO,
página 9.—CANTO A LA MANTILLA,
POR M.^a I. PEDRERO, página 10.—¡SAL-
VE!, MAÑANITA BLANCA DE LA RE-
SURRECCION, POR P. BERNARDO MARTÍ-
NEZ GRANDE, página 11.—INUNDACIO-
NES, página 12 y 13.—TOMELLOSO,
EN LA RUTA DEL QUIJOTE, POR CAR-
LOS MARÍA SAN MARTÍN, página 14.—EL
PINTOR LOPEZ TORRES, EN CIUDAD
REAL, POR DARÍO ROSI, página 17.—LA
MUSA, *poesía*, POR JOSÉ ANTONIO JAÉN,
página 18.—UNA SITUACION DIFICILÍ-
SIMA, POR CARLOS MORALES ANTEQUE-
RA, página 20.—GALERIA DE PUBLI-
CACIONES, página 23.

Año II

Abril de 1947

Núm. 6



DE ESPIRITU

Revista mensual de exaltación manchega

Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L.
— DIRECTOR: Francisco Adrados Fernández —

AÑO II

TOMELLOSO. abril de 1947

NUM. 6

Otra vez Cervantes

La pluma se nos rebela a escribir de nuevo sobre este tema y trata de desprenderse de nuestra mano. Tal vez juzgue que su papel está ya cumplido. Ahora es preciso que la boca se cierre y se habra el ánimo, dispuesto a la acción.

Nosotros creemos que ya se ha dicho todo, o casi todo, de cuanto había de decirse sobre los actos que Cervantes merece en este su IV Centenario. Estamos en fechas que reclaman con urgencia poner manos a la obra y procurar que las ventajas no aventajen a los hechos, sino que sean éstos los que vengan a confirmar que todo cuanto se ha dicho—acuerdos preliminares, discursos, conferencias...—, ha sido la introducción necesaria y correspondiente a la magnitud de los actos a realizar.

España entera se ha hecho eco de esta inquietud. Y en España entera se preparan actos de índole diversa; de tal forma, que a estas fechas son contadas las capitales que aún no han adoptado una postura definida ante este transcendental centenario, si bien es de suponer que, quien más quien menos, españoles todos, no quedará nadie sin contribuir con su desinteresado y generoso apoyo al esplendor de los actos en perspectiva.

Hace pocas semanas, el director del Instituto de Estudios Manchegos, señor Martínez Val, hizo una llamada sincera y apremiante a todos los manchegos, reclamando la adopción de medidas eficaces para que los actos que, en honor de Cervantes, se celebren en la Mancha no resulten a fin de cuentas, algo así como el parto de los montes, sino que descuellen en la erección de algún monumento evocativo y, sobre todo, de un Palacio de Cervantes, como homenaje perpetuo de la tierra manchega.

Nosotros también repetimos hoy nuestro aldabonazo—el último— a todas las conciencias manchegas y, en especial, a quienes han cogido el timón de los actos nacionales y provinciales, es decir, a aquellas personalidades que integran los Comités ejecutivo Nacional y Provincial de Homenaje a Miguel de Cervantes.

No pretendemos en este editorial constituirnos en orientadores de quienes tienen motivos y recursos sobrados para llevar a feliz término esta tarea. Tan lejos estamos de ello como plenamente persuadidos de que la postura que **ALBORES DE ESPIRITU** adoptó desde su aparición, nos da cierta parte de responsabilidad en la empresa del Homenaje. Y de ahí nues-

tra obligación de dirigir, por última vez, esta llamada bien intencionada a la consideración de los organismos rectores del Centenario.

Las sesiones académicas, los certámenes literarios, las conferencias, los cursos cervantinos, las estampas radiofónicas, los recitales, etc..... contribuirán indiscutiblemente a dar gran realce al Homenaje. Pero paralelamente a esto, debe llevarse a cabo la construcción de monumentos, pañadores, museos, bibliotecas etc... a lo largo de la ruta del "Quijote", para que en los tiempos venideros queden como señales indelebles de este IV Centenario. Si el acto oral se hace simultáneamente con la inauguración de una biblioteca, o museo, por ejemplo; si tal curso de conferencias cervantinas coincide con la reparación de las carreteras manchegas, (ruta viva del "Quijote"); si juntamente se lleva a cabo la celebración de tal sesión académica con la iniciación de las obras de un albergue para los turistas que visiten los lugares cervantinos, "verbi gracia" junto a las lagunas de Ruidera (lugar este, bajo todos los aspectos, que reclama más que ningún otro tal medida), entonces el Homenaje a Cervantes tendrá un carácter positivo en toda la extensión de la palabra.

En lo que al Centenario se refiere, esta es la hora de la cooperación y de las sugerencias oportunas. Confiamos, pues, en que reinará una amplia comprensión entre los organismos rectores del Homenaje, orientada hacia los problemas más latentes de la actualidad cervantina, entre los cuales la Mancha ocupa lugar preferente, reclamando, con carácter apremiante, la atención de los departamentos superiores a quienes compete la realización de las obras apuntadas más arriba.

Es necesario que el recuerdo de este Centenario perdure en el curso de las épocas y se mantenga vivo a través de las generaciones.

Don Carlos Morales Antequera

*Inspector General del Cuerpo Nacional
de Ingenieros Agrónomos.*

RECIENTEMENTE ha sido ascendido al cargo de Inspector General del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos el Director de los Campos de Experiencias Agrícolas de Ciudad Real y paisano nuestro, D. Carlos Morales Antequera. Viene a sellar esta relevante distinción una hoja de servicios que abarca treinta y nueve años de incansable tarea, en el curso de los cuales el Sr. Morales Antequera ha dejado incontables pruebas de su pericia profesional. Para Tomelloso, su cuna natal, este acontecimiento reviste una trascendencia que a nadie puede ocultarse. Y esto nos lleva hoy a rendir al hijo predilecto de la ciudad este testimonio sencillo de nuestra gratitud. Porque él ha mantenido con orgullo el pabellón de nuestro pueblo a la altura y prestigio que le corresponde.

Nació D. Carlos Morales Antequera en Tomelloso el 12 de julio de 1883. Cursó los estudios de Ingeniero Agrónomo, que terminó en el año 1908.



siendo destinado a Sevilla, donde permaneció hasta el 1918. En la capital andaluza, en la que dirigió la Granja Agrícola «Alfonso XII», dejó una prueba evidente de su capacidad profesional. En unión del Ingeniero Sr. Noriega introdujo en España el cultivo del algodón, contribuyendo con sus estudios a que esta importantísima planta textil se fuera extendiendo por todo el territorio nacional. La gran labor realizada por el Sr. Morales Antequera fué reconocida públicamente en un solemne acto celebrado en Barcelona por los elementos interesados en la industria textil. Asimismo impulsó notablemente la construcción de silos para el ganado y el cultivo de maíz en secano en todas las tierras aptas de la provincia de Sevilla. Formó también, por aquellas fechas, parte de la Comisión que introdujo en España el método norteamericano de Mr. Woglum, sobre el empleo del gas cianhídrico en la curación de los naranjos, medida ésta a la que se debe el haber salvado la más importante riqueza de la región levantina. Este sistema se ha aplicado también a la curación de los olivos atacados por la arañuela, que estaba destruyendo la principal riqueza de Andalucía. Una verdadera revolución científica, que se ha extendido a la desinfección de barcos y locales.

No obstante los tentadores ofrecimientos que los agricultores sevillanos hicieron al Sr. Morales Antequera, tan pronto se presentó la ocasión solicitó venir a su provincia de Ciudad Real, donde presta sus servicios desde mayo de 1918. La labor que en este período viene realizando al servicio de la agricultura de su patria chica, alternada con otros importantes cometidos, necesitaría compendiarse en una extensa obra. Bien conocida es su gestión en nuestra provincia por todos los agricultores manchegos.

El fué quien dirigió la campaña que dió mate a la terrible plaga de langosta que, durante tantos años, constituyó una seria pesadilla para los agricultores. Sus esfuerzos por salvar a la provincia de la espantosa ruina que le amenazaba, le ocasionaron una grave enfermedad, de la que salió milagrosamente. Como reconocimiento a estos actos, numerosos pueblos de la Mancha, entre ellos Tomelloso, rotularon importantes calles con el nombre de este Ingeniero. Nombre que han respetado todos los manchegos a través de las distintas convulsiones políticas.

En 1927 el ilustre Ministro de Fomento, Sr. Conde de Guadalhorce, le concedió la Encomienda de Número de la Orden Civil del Mérito Agrícola, y un premio extraordinario de cinco mil pesetas. Posteriormente organizó el concurso internacional de prensas continuas en Alcázar de San Juan, fundó una Estación Enológica en dicha población y otra Estación Olivarera en la de Almodóvar del Campo.

Actualmente dirige sus actividades a la intensificación de pequeños regadíos con aguas elevadas, cristalizando estos esfuerzos en la puesta en riego de más de 3.000 hectáreas. Es Delegado Especial para la provincia de Ciudad Real del Instituto Nacional de Colonización, y realiza además importantes estudios sobre el cultivo de tabaco, algodón, plantas industriales, etc. Ha sido durante varios años Jefe de la Comisión Central de Laboreo Forzoso, Asesor técnico de la Federación de Sindicatos Católicos de la Mancha, Subdirector General de Agricultura y Secretario General de la Dirección General de Agricultura.

Como publicista agrícola, su firma es bien conocida de todos los agricultores españoles. Colaboró durante muchos años en «A B C» y en las principales revistas profesionales y en estas fechas presta su colaboración ininterrumpida en las emisiones agrícolas de Radio Nacional de España, en el diario provincial «Lanza» y en nuestra modesta revista.

Los "bombos" de Tomelloso

Nietos de las construcciones circulares ibéricas.

por José Sanz y Díaz

del Instituto Histórico-Genoa-
lógico Brasileiro.

LA atenta lectura en el número 1 de ALBORES DE ESPIRITU de un interesante trabajo de mi culto amigo D. Gregorio Planchuelo Portalés sobre los manchegos y típicos «bombos» de Tomelloso, ilustrado con buenos dibujos y fotografías, coincidió con la llegada a mis manos de un ejemplar de los «Cuadernos de Estudios Gallegos», que edita en Santiago de Compostela el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En él (Fasc. VI, 1946) se inserta un estudio de Antonio Jorge Díaz en torno a las construcciones circulares del Noroeste de la Península Ibérica y las Citanias, que por su indudable parentesco arquitectónico con los «bombos» tomellosanos, vamos a comentar y extractar en estas columnas.

Como los «bombos» manchegos, los albergues o cabañas de la serranía de Portugal son cilíndricos; refugios o cabañas que no muestran otro aspecto diferencial que el no ser, en la techumbre, totalmente de piedra, si bien esto, arquitectónicamente, es muy notable en favor de los pétreos albergues de Tomelloso. Aunque pequeñas y humildes construcciones rústicas, no hay que olvidar que éstos son de fábrica reciente, mientras que aquellas otras pertenecen al campo de la venerable Arqueología, hasta el punto de haber sido estudiadas por los hombres de ciencia, como los alemanes Fritz Krüger y Balko F. von Richthofen.

Por eso sorprende por lo atinado el juicio de Planchuelo de que «la típica casa del modesto viticultor de Tomelloso, aunque quizá sea fruto de su inventiva, revela en el perfeccionamiento de su construcción una práctica adquirida a través de largo tiempo», que la modernidad del pueblo no permite, «idea que algún natural traería de fuera y la implantó aquí después acuciado por la necesidad». Esto es lo más lógico.

Cabaña circular para abrigo temporal de pastores en la Sierra de Amarela (Portugal).



El autor se pregunta «y si esto último pudo ser, ¿de dónde tomó la iniciativa?» La contestación puede estar en Mar-



Construcción circular para guardar utensilios y posiblemente ganado en el valle del Duero en Miranda (Portugal).

Richthofen considera la construcción circular extensiva a un área que transpasa la zona de pueblos indoeuropeos.

Según Mario Cabroso, el antiguo escritor Estrabón habla de las construcciones circulares de los celtas en la Península Ibérica. Schuchardt, que estudió tipos de pequeñas construcciones circulares («Alteurope», Leipzig, 1926), como cabañas para abrigo de pastores y guardas de campos sembrados como los de la Mancha, en Limages y el valle de Vézèreén (Francia), dice que este tipo de construcción *bómbica* es herencia antiquísima de los pueblos pre-indoeuropeos de la Europa Occidental, anteriores a la Edad del Bronce.

No dejan de ser interesantes, pues, estos antecedentes discutidos y remotos de una arquitectura milenaria que los tomellosanos han asimilado en sus «bombos» de una manera perfecta, prueba de la enorme vitalidad de un sistema constructivo que le ha permitido sobrevivir hasta hoy desde los tiempos borrosos de la Prehistoria.

Todos esos *abuelos* de los *bombos* de Tomelloso eran de escasa altura, de forma redonda o elíptica, con una cobertura de piedras largas y chatas, que se colocaban superpuestas formando bóveda, y servían de abrigo temporal a pastores y labriegos.

Para que una idea gráfica pueda ilustrar estas notas, hemos conseguido algunas reproducciones fotográficas que redondean nuestro comentario.

tín Sarmiento, el iniciador de las investigaciones relativas a las casas circulares prehistóricas, que descubrió en Briteiros (Portugal), y en los testimonios de Jorge Díaz, que encontró refugios análogos en Santa Tecla (Galicia) y en muchos lugares de Asturias, algunos de los cuales han sido estudiados por García Bellido y Uría Rin. Tales rústicas y prehistóricas viviendas circulares de las citanias han sido calificadas por los arqueólogos como pertenecientes a las épocas pre-romanas, si bien algunos eruditos defienden la teoría celta y otros la precéltica ibérica.

Casa circular de un piso de Rio de Onor Braganza (Portugal). Es el tipo más alto que se conserva en la región, con tejado.



El poeta

alaba la fecunda tristeza de Cervantes

A "Azorín"

Miguel :

¿Qué fuente gris te salió al paso
de aquel camino, un día?
Te mondaste la boca de tu abraso.
Te humedeciste de melancolía.

Calculaste en tu llama
la desazón del árbol cuando muda.
Todo y tan poco : un algo sin la rama...
¡La rama tan desnuda!

Y tú y tu sombra. Un colorín sin nido
y un nido sin jilgueros.
La befa, en tu talón : zancajo herido.
Y siempre igual zancajo en tus senderos.

Ventas, pueblos, ciudades...
Y el mal amigo y la pasión grosera.
La barda del corral, las tempestades,
la cerilla en la era...

Tu cristal fué engordando
de tanto sedimento de tristura.
Seguiste en tus talones trompicando...
¡Tu *doble* y tú, Miguel, con la locura!

Sucia la tarde. Un llanto de campanas
desde el pueblo vecino...
Multiplicaste un sueño de Criptanas,
molino tras molino.

Llevaste en tu tintero
mil círculos de norias polvorientas.
Tu orgullo, en tu interior, de Caballero.
Y un sinfín de castillos, como ventas.

Y un Sancho silencioso,
ya bien como bengala en sus refranes.
Y en un vaso de hierro, tu Toboso :
la harina de tus panes.

Y a caminar, Miguel, que el mundo es chico.
¡Tu grano de mostaza!
Tú lo viste temblándole en el pico
de una pobre picaza.

Tú lo viste girando en esa tarde
manchada, de aquel día.
Cuando tu abraso se apagó en un arde
de gris melancolía.

Cuando lloraste tinta emocionada
de tu pluma en el vuelo.
Tú lo ganaste: ¡se te dió en pisada
madura para el cielo!

Miguel, Miguel, bendita aquella fuente,
divina aquella pena.
Persona en el dolor; pero no gente.
Trigo con llanto así, buena simiente.
¡Trigo, Miguel, mejor que loca avena!

Juan Alcaide Sánchez.

Noche de la ciudad

*Noche de la ciudad. Dios está cerca.
Entre tantas orillas,
yo 'ensayo mis palabras:
son sólo cercanías.*

*Las miradas, los árboles,
se alzan, se acercan, vibran,
junto a la noche unánime
donde el verso se afirma...*

*¿A qué? ¿Por qué?... ¿Quién habla?
En el silencio giran
las estrellas, los nombres:
Dios es Dios en la cima.*

José García Nieto.

Para ti, mujer.

CANTO

a la

MANTILLA

DESFILA silenciosa la procesión. El tamboril que abre su marcha se escucha a lo lejos confundido entre los armoniosos acordes de esta música, seria y un poco triste, que la cierra.

La música es la respiración del espíritu, por eso sirve para alegrar a los hombres cuando son felices y para consolarlos en sus tristezas; es verdad, nadie como ella sabe poner calma dulce y amorosa en el corazón atormentado por el sufrimiento.

Entre unas y otras—sueñas notas de tambor y unidos compases de Banda—desfilan los fieles.

Junto a la Madre Dolorosa van las mujeres ataviadas con esta prenda española, exclusivamente nuestra, que la mantilla es.

Toda la belleza del dolor se manifiesta aquí, en este conjunto, no serio, sino solemne, de mujeres que se engalanaron con arte para acompañar a la Virgen. Su corazón de futuras madres comprende y participa de la pena de la Madre Amorosa y sus galas vienen a ser como el hosanna a este dolor, que había dejado de ser castigo para convertirse en redención al aceptarlo voluntariamente por los hombres.

Tristeza, alegría, todo lo representas —tú, mi mantilla—, con un variante de color tan sólo. Caes graciosamente sobre la esbelta peineta que la mujer en su cabeza coloca. Parece un pretexto para que se exhiba la delicadeza de tu encaje, pero yo sé que es más bien un modo de ocultar esta corona de filigrana que le daría aspecto de reina. No hay mejor reinado que el de los corazones y ese ya hace tiempo que lo posee la mujer, calladamente, sin demostrarlo...

El simbolismo de esos claveles rojos nos hace olvidarnos de la intención, un poco coqueta, de las femeninas manos que allí te prendieron: nos hablan de amor, de amor vivo y puro, como tú sola mujer, puedes amar.

¡Mantilla española! Sabes de fe y de alegría.

Te cantaron los poetas y te defendieron los valientes. Mi pobre pluma ni puede convertirse en espada ni bajar a moverla las Musas, pero yo te admiro por lo que eres.

En ti se condensa la gracia de Andalucía, el arte de las provincias mediterráneas, la belleza norteña, la seriedad de mi Castilla... Eres el uniforme femenino de mi Patria en la guerra de la alegría, de la fe y del amor.



"LA SAETA"

Cuadro de George Apperlay.

M.º I. Pedrero

¡Salve!

mañanita blanca de la Resurrección

PASO la Hebdómada Santa, con el ambiente torturado y doloroso, con el dramatismo intenso del Calvario. El último eco de los trágicos acentos de profecías y trenos jeromíacos, se pierde en las sombras furtivas de unas horas dolientes. El núcleo del Drama Pasional, es la Resurrección. Un júbilo acariciador de perfume y esperanza llega a nuestras almas, envuelto en la melodía del *Alleluia* glorioso. Parece que nosotros mismos hemos resucitado. Ya podemos cantar con el alborozo enotivo de las licras de triunfo. Sí, Nuestro Señor ha triunfado de la muerte. Con su victoria, podemos hablar alto y proclamar que nuestra fe no es vana, que nuestra resurrección no es químera, que nuestra creencia no es estéril. Este es el día que hizo el Señor para cimentar sin titubeos nuestra fe. El ángel, con el cincel de fuego de su lengua, esculpió en la losa del sepulcro de José de Arimatea el epitafio que ningún hombre podrá plagiar («surrexit. Non est hic»). Ha resucitado. No está aquí. ¿Sobre qué sepulcro que encierra despojos humanos, pueden escribirse tales frases? Sobre ninguno. En todos, el «hic iacet», en todos, aquí descansa, en todos, aquí reposa...

Con un estallido de alegría en medio de un mar de luz, rompe la íntima tristeza de la pasión esta mañana Pascual de nuestra vuelta a la vida.

Nuevamente nos conmovemos gozosos, al ver cómo el templo, que en su desorden de velos y paños negros, quiere simbolizar la amargura honda del sacrificio, recobra la belleza de sus matices en la albuza de los paramentos sagrados y en el oro deslumbrante de su liturgia. ¡Qué lejos de aquí está ya la muerte! La voz redonda de Cristo en su colosal resonancia, aun suena retando a la muerte. «Muerte: ¿Dónde está tu aniquilador estímulo? ¿Dónde está registrada tu victoria?» Tinieblas de Jueves y Viernes Santo, dejad paso a la luz. No ensombrecéis la diaphanidad de nuestros templos y dejad que entonemos exultantes al canto de redención. Cristianos, cantad, cantad *alleluya*, porque la vida venció a la muerte, porque se han abierto las puertas de la esperanza, porque la sangre lavó la iniquidad. El que sufrió, el abatido, el indigente, se encuenra a sí mismo bañado en la gloria de Cristo, que lo asocia a su glorificación y a su corona inmortal. Jesús resucitado, da confirmación luminosa a nuestro dogma y a nuestra ética, sin cuya confirmación, los hombres podíamos haber dudado de su divinidad y haber quedado libres para admitir o rechazar su organismo legislativo. En El descansó el ansia de los pueblos, con El se extinguió el grito de angustia de un linaje irredento, por El aprendieron los hombres que el dolor es pasajero y que la muerte puede llegar a ser vida sin término. ¡Mañanita de Pascua con cadencias y armonías de primavera! Deposita en el alma el fuego de la juventud y la llama inquieta de la ilusión de la vida. Alumbrá nuestro espíritu con el albor de tus destellos y devuelve la tranquila esperanza al que siente escocer de su pecado. Sé para nuestros ojos luz increada que irradie con sonrisas de limpia claridad. Tengamos en cuenta los humanos, que acaso pasa un año más de Pascua y seguimos pertinaces y conscientes en las sombras de la culpabilidad mora.

Que es tanto el lastre de lepra carroñosa que vamos arrastrando, que despreciamos la luz en nuestra vergonzante existencia. El hábito de la delincuencia permanente, sin un solo arranque de corajuda y viril enmienda, cada vez nos distancia más y más del campo iluminado de la noble reacción, donde pudiéramos acariciar la esperanza de resucitar con un yo nuevo. Cada día contemplamos que es mayor el número de los espiritualmente derrotados, de los cobardemente caídos sin energías para levantarse. Están ya muy separados de la Luz. Su reino es el reino desventurado de las sombras. ¡Señor Resucitado, árbitro de la vida y de la muerte!: Ilumina con la luz de tu cuerpo glorioso, la tenebrosa conciencia de esta humanidad impenitente. Escálarece su atormentado cerebro y apaga su calurosa fiebre de locura delincuente y responsable.

P. Bernardo Martínez Grande



Como consecuencia del persistente temporal de nieves y lluvias que durante casi noventa días imperó en la mayor parte de la Península Ibérica, el nivel de las aguas del Alto Guadiana experimentó una crecida considerable, amenazando desde un principio con inundar nuestra ciudad.

Estas sospechas se vieron confirmadas más tarde, cuando el Guadiana se desbordó. Se tomaron las medidas necesarias para proteger a la población y ciudad de Tomelloso de la inminente inundación, ya que las aguas, al acercarse a nuestro pueblo, ponían en peligro la enorme riqueza de vino contenida en las cuevas.

Sin embargo, cuando el peligro se creía conjurado por completo, se abrió una brecha de seis metros de longitud en el muro de contención de la laguna del Rey,

una de las más importantes de las de Ruidera, y un caudal impetuoso de agua avanzó hacia Tomelloso, sembrando la natural alarma. Toda la prensa se hizo eco del peligro que amenazó a nuestro pueblo en estos días. Pero Tomelloso no podía inundarse, porque sus hijos, forjados en el temple de un incansable trabajo, no consentirían que su patria chlica se viera arrastrada hacia una catástrofe segura.

En la memoria de todos quedará grabada la fecha del 10 de marzo. Fecha que junto al recuerdo de una posible y desproporcionada tragedia, nos evocará la solidaridad de estos nobles y laboriosos tomellosanos que, ante el peligro común, hermanaron sus esfuerzos, construyendo una muralla de cinco mil metros de longitud a todo lo largo del casco urbano amenazado por las aguas.



Inundaciones

Reproducimos en esta página varios aspectos donde pueden apreciarse el paso de las aguas por los arroyos de Tomelloso.

(Fotos G. Muñoz)

TOMELLOSO,

en la ruta del Quijote

Por Calatrava y Montiel.

Lema: *Por Tomelloso también. (1)*

SE ha escrito tanto sobre la llanura! Las pardas tierras, los mares de nieves, la aridez y el polvo que se agarra a la garganta y las fauces reseca del caminante, que fueron en un tiempo imágenes creadas por almas de poeta y cerebro de escritor, que son hoy tópicos manoseados y maltrechos, convertidos en molde de una literatura más barata de baratija.

Pero, cuando la llanura, como en la Mancha, es un todo sin solución de continuidad, cuando se transpasan los lindes de los inmensos campos de Calatrava o de Montiel, entonces se impone el hablar de esa misma llanura.

Quédense las definiciones para farragosos libros de texto. Sería casi sacrilegio intentar definir la Mancha. Sin embargo, si cogemos la pluma más que para escribir para pintar, si hacemos de ella un pincel un tanto impresionista, nos es lícito decir que el suelo manchego es la síntesis de dos llanuras paralelas: la del cielo y la de la tierra.

Si la poesía sublime de un gran escritor retrató a Castilla como «un cielo absoluto sobre una tierra también absoluta», no hubiese podido por menos de ver a la Mancha como «una llanura rojiza infinita paralela a otra llanura azul igualmente infinita». Cielo y tierra paralelos de Oriente a Occidente y del Septentrión al Mediodía hasta lo ilimitado.

Dos infinitos que no se encuentran, pero que se reflejan el uno en el otro. Sin miedo a caer en el sofisma o en el rebuscamiento retórico, nuestra convicción más honda nos lleva a acentuar el paralelismo entre la tierra y el cielo manchego, porque, si el cielo nos habla de Dios, también la inmensidad de esta llanura nos canta las alabanzas y la suprema grandeza del Señor Omnipotente y, si el cielo sintetiza todo lo bello, lo bueno y lo heroico que en el mundo existe, en esta tierra manchega tenemos destellos de ese mismo cielo en la figura de sus santos, sus poetas, sus conquistadores y sus mártires.

Enclavado entre esas dos líneas inconmensurables, Tomelloso es un trozo de esta Mancha anchurosa y espacial. Y si tierra y cielo son paralelos, quiere decir que se asemejan y que la Mancha está encerrada entre dos cielos o, por lo menos, entre una tierra y un cielo que se refleja en ella.

Por ello, Cervantes no pudo elegir otro marco más sublime para encerrar la vida de su soñado Hidalgo. Don Quijote tenía que ser de la Mancha, so pena de no haber sido nunca Don Quijote.

Y en la ruta andariega, cansina, agotadora, pero viva, palpitante e ideal, en la ruta quijotesca, Tomelloso iba a ser el camino del amor del protagonista de la obra cervantina.

De ida y de regreso del Toboso, patria de su dama, Dulcinea, el Hidalgo hizo al viento, a la tierra, a la naturaleza toda de Tomelloso sus confidencias más apasionadas, más suaves y a la par más amargas.

Si las piedras pudiesen hablar, oíríamos hoy el eco de los cantos de amor más maravillosos que enamorado alguno pronunció en la tierra.

Y el amor infundió la vida toda de Don Quijote, como infunde siempre la existencia de los grandes hombres. Todo lo genial y magnífico que en el mundo hay, incluso el mismo mundo, es obra del amor. Dios creó el universo por amor y, por amor, vivimos los mortales nuestra vida.

Pero es que el amor de Don Quijote no es un amor vulgar. Es la razón de su ser y la causa de sus hazañas; es, además, la clave de su triunfo de inmortalidad. Si Don Quijote no hubiese amado, hubiese pasado a la posteridad como un gran mentecato que, poco después, habría sido relegado al más sombrío olvido y al más agobiador de los silencios.

Y Tomelloso recogió y guarda los destellos del amor de Don Quijote, porque a su vera pasó el gran Hidalgo.

Era de noche. Sobre Rucio y Rocinante cabalgaban Sancho Panza y Don Quijote. Con el alba habrían de dar vista al Toboso. Pero entonces era de noche. Seguramente habría luna. Y en una noche de luna un enamorado se exalta mucho más.

En las paredes de las casas del pequeño Tomelloso de aquellos tiempos recortóse la sombra del Hidalgo y escudero; era el primer negativo fotográfico que se impresionaba del gran caballero manchego, sin par y sin tacha. Tomelloso, por arte y magia de la luz blanca de la luna, iba no sólo a recoger las palabras de Don Quijote, sino a conservar su imagen huesuda y espiritual.

Si hubiese que plasmar en una película sonora el alma Quijotesca, Tomelloso poseería el secreto, que ningún otro pueblo manchego le habría podido arrancar.

Y a través del ensueño de aquella noche, Don Quijote imaginó a su Dulcinea como una de las cuatro ninfas del Tajo que Garcilaso cantara en sus églogas.

Sólo las piedras de Tomelloso oyeron aquel suspiro nostálgico de amor que el Hidalgo exhaló al creer a su dueña encantada: «¡Oh, envidia, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes!».

Los más puros sentimientos de Don Quijote fueron recogidos por los pliegues del viento que a Tomelloso acariciaban en aquella coñosal noche. Así pudo oírse en la ciudad, entonces aldea, la más fulminante diatriba contra los que sueñan lascivamente en el amor de la dama de sus respectivos corazones.

A la mañana siguiente, habíanse perdido en el horizonte anaranjado la escuálida figura del caballero, la famélica de su caballo, la rechoncha plebeyez del escudero y la desvincijada imagen del rucio.

Pero, por la noche, y a través del hueco de una ventana, se habían colado de rondón en la alcoba de una doncella los rayos de la luna y los discretos parlamentos amorosos del Hidalgo.

Toda confusa y sonrojada, toda sofoco y angustia, corrió presurosa en busca de Fray Antonio, su confesor. Halló'le rezando en su libro de oraciones por la huerta del convento.

—Padre, creí que era la luna quien hablaba de amor—dijo después de haberle contado la historia al monje—, pero pude ver que era un caballero andante quien pronunciaba tales frases.

—Sí, hija. Ya sé quien es. Es Don Quijote.

—¿Ese loco, padre?

—Muy aventurados son tus juicios, pequeña. La locura de amor, hija mía, nunca es demencia. Podrá Don Quijote haber cometido desatinos. Toda la comarca se hace eco de ello. Pero ¿quién es el hombre que no los comete en su vida? Te aseguro, sin embargo, que sus razones sobre el amor no son locura, sino visión exacta de este sentimiento del alma.

—Si eso es cierto, ¿quieren así todos los hombres?

—No, porque no todos aman. Algunos sólo desean. Pero Don Quijote es un auténtico enamorado.

—¿Qué suerte tiene Dulcinea!—exclamó ingenuamente la doncella.

—Sí, contestó Fray Antonio. Pero tu misma me has repetido la frase que oíste: «¡Oh, envidia, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes!».



nia. No pienses más en amor hasta que no encuentres tu Don Quijote.

Loco o cuerdo Don Quijote es, en la literatura universal, un típico y perfecto enamorado. Sin amores trágicos, sin Julieta de quien ser Romeo, sin aspavientos de romanticismo, sin fatalismos de bohemia parisina, el Hidalgo manchego ama y ama hasta el infinito. A pesar de la sublimidad del amor de los personajes shakespearianos, Don Quijote es mucho más ecuaníme en su amor. Ama a la mujer de sus pensamientos, pero ama también a la Humanidad, a los desvalidos, a los débiles, al prójimo. No hay llanto que no atienda, ni queja que no escuche. El personaje cervantino es mucho más cristiano, no sólo porque no se suicida, sino porque practica la caridad, que es uno de los grados más elevados del amor.

En parte, de aquí arranca su locura, por lo menos para el pensamiento materialista. No ha habido santo, que amase heroicamente a su prójimo, que no fuese tomado por demente insano. Don Quijote no fué ningún santo, es cierto, pero amó fuertemente y de veras.

Y qué duda cabe que la grandeza de Don Quijote reside precisamente en su amor.

La Mancha, Argamasilla quizá, fué la cuna del Hidalgo. El Toboso fué la patria del ser amado por él. Tomelloso, dentro de la ruta o las rutas generales seguidas por Don Quijote, significa el camino hacia su amor. Y quién sabe si, en ese mismo camino, hubo un alto. En este caso, Tomelloso sería la antesala, el zaguán de la tierra de Dulcinea.

Para nosotros, este es el aspecto más interesante de Tomelloso en la ruta qui-jotesca. La proximidad con Argamasilla, la cercanía de las lagunas de Ruidera e incluso de la Cueva de Montesinos podían haber sido también puntos de meditación. Pero el sentimiento sutil y espiritual, elegante y admirable del amor es, a no dardarlo, el de mayor valor para la lírica manchega.

Podría objetárenos que, en la época del Quijote, Tomelloso apenas era cuatro casas y unos perfumados tomillares. Pero este hecho no resta importancia a que fuese un hito en el camino amoroso del inmortal caballero andante. Es más, la existencia de esos tomillares, como un oasis en medio de la llanura inmensa, pudo servir de inspiración amorosa al Hidalgo, puesto que el alma se ensancha y vibra mejor al contacto con la Naturaleza viva y real.

Si la égloga y la bucólica son dos expresiones líricas y, por lo mismo, subjetivas e impregnadas del amor de alma del poeta. Tomelloso, en aquel entonces, era la más apropiada musa para emular a Virgilio o a Garcilaso de la Vega. Prueba de ello es que, ante este panorama de tomillares, al conjuro de su suave olor, Don Quijote recordó al gran vate castellano y vió a su Dulcinea en una de las cuatro ninfas del Tajo. No le bastó al caballero andante el polemizar con su escudero en una dialéctica cortante y aguda, sino que dió rienda suelta a su inspiración de enamorado y poetizó la figura de su dama.

Pero es que, dentro de la Mancha, Tomelloso no sólo es un trozo maravilloso de dos infinitos, sino que es confidente del amor de Don Quijote.

Por los tomillares de esta tierra, camino de su amor, pasó un gran enamorado inmortal. No son ya exclusivamente los campos de Calatrava y Montiel los que fueron acariciados por las pisadas de la genial figura cervantina. Por eso, en el lema de este trabajo, hemos colocado, como mote y hasta casi como cartel de desafío, una frase para que se grave en el escudo que presentamos a estas justas o torneo de la p'uma.

«Por Calatrava y Montiel.
¡Por Tomelloso también!».

Carlos María San Martín.

(1) Trabajo galardonado con mención honorífica en el Concurso celebrado en Tomelloso el 12 de septiembre del año 1944.

EL PINTOR

López Torres en Ciudad Real

LA manifestación más elocuente de la vida de un pueblo, el síntoma más significativo de su espiritualidad es, sin duda alguna, la esfera del Arte.

Cuando un artista capta el alma del medio que le rodea, interpretando la belleza circundante y traduciéndola con su pincel al lienzo, con valer, empuje, exaltación, fe e imaginación, produce un arte personal, engrosando el caudal de riqueza artística de que es depositaria España con clara ejecutoria y genio creador.

Es nuestra pintura la manifestación más brillante del genio de la raza, intérprete fiel del espíritu de España. La pintura española refleja avidez de verdad, para traducir nuestros sentimientos en realidades tangibles.

Mientras otras escuelas tendían al **idealismo**, creando conceptos y formas, los pinceles españoles reproducen conceptos y formas ya creados, oponiendo su **realismo**, y destacando en la avanzada de la Historia del Arte, formando uno de los más legítimos orgullos de nuestro suelo.

En el corazón de la Mancha—que es tanto como decir en el corazón de España—en Tomelloso, encontramos a López Torres, pintor formado en la escuela realista, madura su obra y su pintura, pintor ya hecho, con muchas posibilidades en perspectiva, y a quien, sin temor a exageraciones, podemos aplicar en su totalidad los párrafos que anteceden.

Pintor de calidades, López Torres no ha necesitado de una técnica complicada, con la que muchos artistas tratan de cubrir su propia incapacidad, sino que es el pintor ingenuo, sencillo, que pinta y pinta bien, insuperablemente, en fecunda y variada producción.

Pintor realista, López Torres, pinta formas, pero aprisiona luz y perspectiva, ambiente y distintas atmósferas en sus propios términos.

Así son sus cuadros, "La Siesta", "Jugando a las bolas", "El Pozo", "En la era", y todos los que trasladan al lienzo el **clima** de la llanura. En esta apreciación ha coincidido, sin excepción, toda la crítica acerca de la obra de López Torres, llamado ya por muchos el **pintor de la llanura**.

Pero, es preciso puntualizar más, los que en un medio de artistas nos movemos, e incluso hemos de medir el alcance de nuestras palabras y conceptos, antes de emitir con justeza una opinión.

Pues bien, cuando en el salón de actos del Excmo. Ayuntamiento de Tomelloso, contemplamos los cuadros de López Torres, nos atrajeron como un poderoso imán sus interiores, más concretamente, sus "Bodegones". No lo ocultamos ni un momento, y por cierto bien poco **eco** obtuvimos en estas apreciaciones ¿Estaríamos equivocados?

Vuelve el pintor a exponer en Ciudad Real, y nueva atracción de mi gusto artístico hacia sus "Bodegones". ¿Qué manía se había apoderado de nosotros?

Y dudando de nuestro propio sentir, contrastamos opiniones diversas y autorizadas, y por fin **un primera medalla**, para mi criterio de gran valía, con mis queridos artistas de la Escuela de Artes y Oficios de la capi-

tal, al exponer mis dudas del juicio formado sobre los "Bodegones" de López Torres, afirmaron rotundos: —Sí señor, los bodegones del pintor manchego son insuperables, no pueden pintarse mejor. ¡Por algo me atraían como un imán con tanta persistencia!

¿Qué más puedo decir ya de este genial pintor? Pues que su exposición de Ciudad Real fué un éxito de público y de crítica, y que los artistas de nuestra Escuela de Artes, única que cultiva las Bellas Artes de la provincia, entre cuyos profesores encontramos varios diplomados destacados, aprecian con encomio y unanimidad, poco común en ellos, la obra del pintor López Torres, que califican de insuperable.

En su próxima exposición en la capital de España, auguramos al eximio artista un éxito rotundo, por su realismo, por su valía y personalidad y por su sensibilidad artística.

El, con sus cuadros, ha de cantar lo que el Pastor-poeta decía en unos versos dedicados a Castilla y a la Mancha:

Quien ha sí'o, quien ha dicho,
Que en los campos de Castilla no hay belleza...

Darío Zori

Director de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Ciudad Real.



La Musa

*A mi sobrina Trinidad,
inspiradora de estos versos.*

**¿La Musa es un mito?
¡Que Apolo perdone tu enorme blasfemia!**

**Negar que las Musas, cual hadas madrinas,
desde que en la cuna la vida alborea,
con mimos de madre,
a todos sus gracias solícitas prestan,
es yerro tan grande
como aquel que niega
no ver en los campos tapices de flores
que en vivos colores tejió Primavera;
no oír de los nidos,
recamados con plumas de seda,
los dulces gorjeos
que armonías del cielo semejan.**

**Tú misma has notado,
a pesar de lo corta que aún es tu existencia
sus dulces effuvios,
si bien a explicarlos, acaso, no aciertas.**

En tus blandas noches,
cuando sueños de rosas tú sueñas...
es ella, es la **Musa**
que abate su vuelo y en tu frente besa.
Cuando a tus juguetes dedicas las horas,
y con tus muñecas
charlas cual si fueren personas de veras...
es que en ellos vive,
de forma invisible, la **Musa** hechicera,
que logra el milagro de hacerte una vida
tan dulce, tan fácil, tan leve y completa,
que puedes entonces jurar no haber otra
más grata, más pura que igualarle pueda.
¡Y es ella, es la **Musa**, que te mimas amante
con suaves caricias de mamita buena!

Y poco más tarde,
cuando ya el capullo de tu vida sea,
templado por soles,
espléndida rosa que al amor se abriera,
pondrá en tus mejillas, de nardo y claveles,
arrebales de púrpura y seda,
y en tus noches de virgen, ficciones
de orientales leyendas.
Para ti tendrá entonces la vida
cascadas perennes de luz y bellezas,
y verás que nimbado de soles
un Príncipe rubio su trono te ofrenda,
caballero en un cisne de plata
y en la frente prendida una estrella.

¡Es la **Musa**, querida, es la **Musa**!
Ese hada buena
que alfombra con flores tus rutas alegres,
y pone en tu vida canciones risueñas.

Mas ¡ay! que la vida
pasados los años de la edad primera,
se enturbia de horrores, y agudas espinas
por doquier nos cercan;
y aquellas que fueron de la infancia alegres
horas placenteras
trocáronse en nubes que al sol oscurecen
y anuncian tormentas.

Mas ni aun entonces
nos falta el consuelo de la **Musa** buena,
curando amorosa las hondas heridas
que en el alma la vida nos deja.

¡Es la **Musa** cual Ángel Custodio
que al nacer nos canta.. y al morir... ¡nos besa!

José Antonio Jaén.

C. de la Real Academia Hispano-Americana.

Una situación difícilísima

por Carlos Morales Antequera

SIENTO verdadera debilidad por los jóvenes trabajadores, llenos de ilusiones, dinámicos, con ansias de llegar blandiendo las armas de su propio esfuerzo. Entre estos jóvenes, ocupa un lugar muy destacado nuestro paisano Francisco Adrados, Director de esta revista, honra del periodismo regional. Su empresa es colosal y tenemos que ayudarle todos los tomellosanos que sentimos amor a nuestro pueblo y somos cultos. Cada uno en la forma que pueda, pero sin regateos. ¡Ahí es nada, publicar una Revista de la enjundia de ALBORES DE ESPIRITU en un pueblo castellano! Unos, con su ayuda económica, directamente, en forma de anuncios, y todos con su respetuosa simpatía. ¿No hay quien gasta el dinero en subvencionar equipos de fútbol para que unos cuantos jóvenes hagan músculo? Yo creo que es mucho más elegante ayudar a estas empresas en que la juventud estudiosa, encaramándose sobre la rutina y la vulgaridad, pretende recrear nuestro espíritu que, en definitiva, es lo que más tenemos de Dios.

Yo, que no tengo medios materiales con que ayudar a esta obra de alta cultura, arrimaré mi granito de arena, en forma de esporádicas colaboraciones, vulgares y sin contenido, pero saturadas de sana intención.

Hoy cojo la pluma para enviarle *una cosilla* al amigo Adrados y, como siempre me ocurre en estos casos, surge la duda. Pero, ¿de qué escribo? ¿Sobre la importancia en nuestra economía del alcohol vínico? ¿Sobre la riqueza que para la región supone terminar las obras del pantano de Peñarroya, *que algún día se terminarán*? Claro que podría hacerlos un artículo lleno de cifras sobre cualquiera de estos temas, porque lo que no sepa, lo estudio o pregunto. Y no cabe duda de que algún día tocaré esos temas, pero sin complicaros la vida, pues quien más quien menos, tiene bastante con los números que ha de hacer para llegar a fin de mes. No soy partidario de torturar el cerebro a nadie y mucho menos de meterle el corazón en una caja de mixtos; de eso se encarga la vida.

Hoy brindo a mis amigos y paisanos una anécdota de mi vida, que a buen seguro les ha de hacer muchísima gracia.

Había yo organizado un concurso internacional de prensas continuas en Alcázar de San Juan, que estimo una de las poquitas cosas de importancia que puedo apuntarme en mi larga vida profesional. Acudieron los ases de la técnica española en materias vitivinícolas. Don Nicolás García de los Salmones, D. Juan Marcilla,

D. Claudio Oliveras, Velázquez, Garrido y otros preclaros Ingenieros. Se atendían los trabajos del concurso y por las tardes se pronunciaban por estos grandes maestros conferencias en un teatro de la localidad.

Vivíamos en el piso alto de la casa, que luego quedó para Estación Enológica. Yo, como organizador de aquel tinglado, me tenía que ocupar de todo, desde lo más técnico a lo más vulgar, como el adquirir vituallas para las comidas, vajillas, servilletas, etc., etc. Y de buscar dinero para todo, pues, aun cuando había abundancia de géneros, hacía falta luz bendita para adquirirlos. El dinero, desde luego, me lo daba el Ministerio, pero había que gestionarlo, llevar cuentas, justificar y no perder ripio de todo ese tinglado administrativo, que se basa en qué los que manejan dinero del Estado son unos pollos sospechosos a los que hay que atar corto.

Para mí, aquella campaña fué agotadora y me dejó en el chasis. Recuerdo que por aquellos días se celebró en Valladolid un Congreso Cerealista, de cuyo tema octavo era yo Ponente. No pude ir a defender la Ponencia, que tuvo que leer un amigo. Apenas dormía y, pensando en que comieran los demás, yo no tenía gana de abrir la boca.

Un buen día me anuncian la llegada de los alumnos del último año de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, que iban con sus Profesores, en plan de estudios. ¡Lo que me faltaba para el duro! Había que atender a los muchachos y a los compañeros. Se reúne el Consejo de Agrónomos y acuerdan que salga yo para Madrid, exponga la situación y que me den dinero. El Director de Agricultura, mi compañero el Sr. Vellando, se soltó el pelo y me daba lo que le pedía. No tenía en esto la menor dificultad. Salí una tarde para Madrid, y desde la estación me fuí a ver a Vellando, a quien expuse la situación y di el sablazo; encajó el golpe y me dijo que volviera al día siguiente para que me lo llevara todo arreglado.

Más contento que unas Pascuas, me fuí a un acreditado restaurante, y comí por todo lo que no comía en Alcázar. Aun cuando estaba reventando, no era cosa de acostarse después de aquella cena pantagruélica, y me fuí al Eslava, donde representaban una función que tenía gran éxito y de cuyo nombre no me acuerdo.

No había butacas, y tuve que conformarme con una delantera de anfiteatro en el centro. Como en este teatro el anfiteatro está tan bajito, se ve el escenario muy bien, pudiendo entablar conversación con cualquiera que esté en el patio de butacas.

Una de las escenas más celebradas era la siguiente: El primer actor representaba a un pardillo de pueblo, y vestido con traje de pana, una chaqueta muy corta, faja y alpargatas, ocupaba una butaca de patio, hacia el centro de la sala. En el escenario, otros actores representaban personas del pueblo, y entre ellas, el Secretario del Ayuntamiento, quien descubre a un paisano y amigo, en el patio de butacas y entablan un diálogo, en verdad saladísimo, y todo a base de mrcilleo.

—¡Mirar, mirar hay en una butaca: el tío Nemesio! ¿Cuándo ha venido usted de la majá?

—Pues antier; me ijieron que echábais unas junciones de aficionaos de muchisma risa, y me dije, digo: ¡Habrà que dil a vel eso! Y aquí estoy, por cierto retorciéndome.

—De risa, ¿eh?

—No; de un dolor de estómago atroz. Por cierto que ya me se va pasando con un poquillo paloduz, que es mano e Santo...

Simulando una gran admiración por todo lo que veía, miraba al anfiteatro, exclamando: «Escucha, escucha. ¡Mía la Gismunda, con su novio Jeromo! Pero. ¿qué hacís aquí a estas horas? ¿Habéis pedío permiso a tu madre?»

El público se tronchaba de risa con las ocurrencias del graciosísimo actor, dirigiéndose a personajes imaginarios de las alturas.

Yo apenas me daba cuenta de la escena, porque al socaire de un proceso digestivo laborioso, y cansadísimo como estaba, apenas me incrusté en el cómodo sillón, hube de quedarme profundamente dormido. Como un eco lejano, percibía el ruido de las carcajadas, y más cerca de mí, el chasquido de cien lenguas al chocar con el cielo de la boca, y *que se referían* a unos patriarcales ronquidos que estaba yo lanzando al éter, según vine en conocimiento por información posterior. El actor de marras se da cuenta de la escena y, encarándose *precisamente* conmigo, exclama:

—¡Mira, mira!, s'acujao! ¡Qué manera de roncar el andóval!

Una carcajada espantosa y unánime, convergiendo hacia mí, hizo que despertara sobresaltado. No tardé en darme cuenta de lo que se trataba, y que del numerito era yo el ponente.

Me puse congestionado, y como para darme un *insulto*. Instintivamente me iba escurriendo del sillón, con la pretensión de que me tragara la tierra. El publiquito, al verme tan *acharao*, intensificaba sus risotadas, que se me clavaban en las sienes como agujas. El corazón era una rata mecánica y me parecía que se me iba a salir del pecho. Sudaba y me quedaba frío alternativamente porque estaba más nervioso que un flan. ¡Horrible situación!

Cuando ya se iban rindiendo, se encara conmigo y dice en alta voz: «¡Riros, riros, que es de confianza y mu amigote! Se trata de un fabricante de rabillos de boina de Socuéllamos, que es un buscavidas, y viene a este pueblo a comprar lías. Habrá estao de parranda la noche anterior, y ahora no se pué tener. ¿Verdá, Ruperto?» Y aquello fué la explosión. Las carcajadas taladraban los muros y mis sienes eran dos triquitraques. Buscaba la huída, pero no me era posible. No había otra solución que aguantar mecha, y tragar la quina en rama que me correspondía. Apiadado de mí el actor, cortó por lo sano y se dirigió a otro personaje, ahora imaginario, no sé con qué graciosa ocurrencia, y me hizo el quite a punto de que me iba a desvanecer...

Cuando solo, y acostado en mi cama del hotel, y ya sereno, reproduje en mi imaginación la escena y me acordé de la industria de los rabillos de boina que yo tenía en Socuéllamos, me acometió una risa que me tronchaba y no me podía dormir.

Però a mi mayor enemigo no le deseo el rato que pasé en el teatro y que me hizo envejecer un año. Yo no sé lo que será una pita, pero una carcajada contra un individuo sin poder huir, es lo más horroroso que conozco.

&

Cervantes y su España.

(Evocación.)

por José María Martínez Val y Margarita Peñalosa de Martínez Val

"Este Miguel de Cervantes que te vamos a presentar está visto a través de unos limpios ojos juveniles, a la luz de una intención de ilusión y de amor." Así comienzan los autores el prólogo de esta obra. Y, efectivamente, cuando vayan pasando sus páginas ante nuestros ojos, comprobaremos con cuánto amor y con cuánta ternura está visto este Miguel de Cervantes.

La vida del ingenioso hidalgo autor del "Quijote", relatada en cortas narraciones de una prosa dulce y ágil, viene reflejada en estas páginas con la evocación de escenas, paisajes y pueblos por los que Cervantes vivió y anduvo, por los que Cervantes fué dejando, en jirones de dolor unas veces y de ilusión otras, su misma vida.

Alcalá de Henares, Sevilla, Lepanto, Argel, Esquivias, Argamasilla de Alba... son nombres en cada uno de los cuales palpita el recuerdo de un capítulo trascendental en la existencia del Príncipe de los Ingenios.

Bien atendido el lenguaje, desenvuelto el estilo y de una amenidad encantadora la narración, "Cervantes y su España" tiene el mágico don de trasladarse a la época del glorioso escritor, llevarnos por los polvorientos caminos de su España y mostrarnos aquellos pueblos y personajes tan ligados a la vida del Manco de Lepanto, y que aquí se vigorizan y resucitan "a través de unos limpios ojos juveniles, a la luz de una intención de ilusión de amor".



SINTESIS

(Ideas, Sentimientos y Paisajes.)

GREGORIO ARRIETA

(Prólogo de Juan Alcaide.)

Gregorio Arrieta ha vivido mucho tiempo entre nosotros dejándonos la fragancia de su vida sencilla y laboriosa. Sus últimos años los ha pasado en Tomelloso y, después, en Toledo, donde la muerte le ha sorprendido.

Gregorio Arrieta ha trabajado mucho. Aparte de los quehaceres de su profesión, Arrieta ha escrito varios libros de poesía. La poesía de Arrieta es breve, espontánea, pero empapada de cálido lirismo y de sana intención. Tal como él era. Ni aun la pesadez de los años le ha apartado de su habitual costumbre de escribir. La muerte le sobreviene con la pluma en la mano.

Desde el último libro cuya publicación él mismo dirigiera hasta el postrer momento de su vida, Arrieta, ha dejado un legado de ideas y versos. Y otro poeta manchego, Juan Alcaide Sánchez, nuestro querido colaborador, ha sido el designado para llevar a cabo la honrosa tarea de recoger y ordenar en un libro, también prologado por él, la herencia lírica de nuestro poeta.

Esta Síntesis encierra, pues, las últimas ideas y los últimos versos de Arrieta. Primeramente leemos las "Ideas y pensamientos"; después los "Paisajes"; por último, los "Cantos a Toledo". En éstos—coincidimos con el prologuista—, Arrieta se aparta de su original estilo "y va hacia una preceptiva que le roba en gran parte su emoción sugerente, rapidísima". Pero antes de llegar a estos "Cantos" hemos visto ya al Arrieta de veras, al de siempre. "Delante de esos cantos—y seguimos copiando al señor Alcaide—hay cosas como eléctricas, de una sintetización que escalofría. La mejor poesía de Gregorio Arrieta... Esa gran cifra lírica de sus poemas-clave, logaritmo y proverbio de un filosófico lirismo. Todas sus llamaradas a través de la niebla. Aquella su unánimesca angustia de suplicarle a Dios que bajara a su alma. Todo su gran dolor hecho poema. Todo él."

"Síntesis", por su contenido, es la última joya de Arrieta, última joya rematada por la rica sensibilidad de Alcaide Sánchez y avalada con un prólogo en el que el joven poeta ha sabido rendir el mejor tributo póstumo que Arrieta merece.



(En esta sección comentaremos brevemente cuantas obras se nos remitan para tal fin. Y siempre que nos envíen dos ejemplares de cada una.)

Ejemplar


GRATUITO

Imprenta

ALCALÁ DE HENARES

“ T. P. A. ”